

## Rostros desconocidos

### *Perfil sociodemográfico de las indígenas en Monterrey*

SÉVERINE DURIN, REBECA MORENO Y CECILIA SHERIDAN

**E**n México, como en países de América Latina, la creciente inmigración de población indígena a las ciudades muestra un fenómeno acelerado de reconfiguración de la población urbana. Ciertamente la migración indígena a las ciudades mexicanas no es un fenómeno nuevo aunque por décadas los espacios urbanos receptores “tradicionales” parecían estar limitados a ciertas urbes. Áreas metropolitanas como la Ciudad de México han albergado a hablantes de lenguas indígenas (HLI)<sup>1</sup> desde sus orígenes como ciudad; otras entidades como Guadalajara y Tijuana, son reconocidas estadísticamente como fuertes polos de atracción de población emigrante indígena desde la década de 1980 (Arias, 1995). En las últimas tres décadas el fenómeno de la emigración de hablantes de lenguas indígenas a las ciudades se ha acrecentado



de manera sustantiva hacia entidades del norte del país en las que la ausencia de población indígena nativa es resultado de un proceso de exterminio iniciado en el período colonial y consumado en el siglo XIX (Sheridan, 2000)<sup>2</sup>.

El estado de Nuevo León destaca en este sentido como nuevo polo de atracción y, específicamente, el Área Metropolitana de Monterrey (AMM)<sup>3</sup> considerada para este trabajo como un espacio urbano de atracción de población indígena reciente, oportuno para el análisis del fenómeno de procesos migratorios contemporáneos y en constante cambio. Recientemente la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) reconoció que el AMM presenta la tasa más alta de crecimiento anual de población indígena migrante en el país (12% anual)<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Hacemos uso de los términos “hablantes de lenguas indígenas” o “población hablante de lenguas indígenas” (HLI y PHLI) empleados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

<sup>2</sup> En la región noreste de México se registran procesos migratorios desde la última década del siglo XVI que respondieron a una

política de poblamiento y pacificación impulsada por el gobierno virreinal: indígenas tlaxcaltecas aliados a los españoles en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas y canarios asentados en Texas (Sheridan, 2000).

<sup>3</sup> El AMM está conformada por los municipios de Apodaca, Ciudad Benito Juárez, General Escobedo, Guadalupe, San Nicolás

## Perfiles de la emigración

*Rostros desconocidos*

Durín (2003) subrayó que el AMM se caracteriza por acoger a inmigrantes indígenas que comparten en su mayoría ser jóvenes y mayormente mujeres, siendo ésta una característica de la migración interna<sup>5</sup>. Asimismo, apuntó que la academia y las instituciones habían tomado en cuenta un sector minoritario de la población indígena por lo que, en su gran mayoría, ésta era invisible. Considera que esto se debe a las representaciones que se asocian con lo indígena, en especial, la idea de que viven preferentemente de manera comunitaria en donde la comunidad es concebida como un ente territorializado (Durín, 2003: 81). Nos interesa demostrar que esto constituye más una excepción que una regla. Así, a diferencia de la mayoría de los trabajos académicos hasta ahora realizados sobre indígenas en las ciudades enfocados a grupos étnicos particulares (mazahuas, otomíes y mixtecos), con notables excepciones como es el caso de Igreja (2005), esta investigación compara las modalidades de inserción de miembros de diferentes grupos étnicos. Es decir, no sobredetermina la importancia de la variable étnica en relación con el tipo de inserción<sup>6</sup>.

La presencia de población indígena en el AMM es cada vez más visible, tanto por el número creciente de migrantes que ocupan y hacen uso de la ciu-

dad, como por el fenómeno de la concentración de estos actores en ciertos sectores urbanos marginados. Así, varias instituciones de gobierno consideran ahora a los indígenas como sujetos de interés de sus programas. La primera instancia gubernamental que orientó parte de sus políticas de acción a estos grupos fue el Departamento de Educación Indígena (DEI) de la Secretaría de Educación en Nuevo León (SENLE) a partir de 1998. En 2004 el Consejo de Desarrollo Social (Codeso) empezó a aplicar algunas acciones y en 2005 se abrió la primera oficina de contacto de la CDI en Monterrey luego de un año de trabajo desde las oficinas de la Delegación de San Luis Potosí. La politización de las fronteras étnicas en las últimas décadas y el movimiento indígena nacional constituyen el contexto global en el que cobran sentido estas acciones que conllevan una mayor visibilidad de los actores étnicos.

Los académicos también están contribuyendo a este fenómeno de visibilización. Este artículo se sustenta en un estudio solicitado por la CDI de Monterrey al Programa Noreste-CIESAS en el verano del 2005<sup>7</sup>. Partiendo de la alta proporción de mujeres indígenas en Nuevo León, la CDI integró los términos de referencia del proyecto orientados a conocer la condición social de éstas en el AMM. A partir de los indicadores definidos centramos el análisis en la localización de las mujeres indígenas inmigrantes en el AMM sobre una propuesta analítica que nos permitiera, por un lado, contribuir a la construcción de acciones por la CDI y, por otro, proponer nuevas vías de análisis sobre un universo ciertamente desconocido.

### UNIDAD DOMÉSTICA EXTRATERRITORIAL, VISIBILIDAD Y REDES SOCIALES

De acuerdo con el señalamiento acerca de que los indígenas en la ciudad no necesariamente ostentan

de los Garza, San Pedro Garza García, Santa Catarina y Monterrey.  
<sup>4</sup> www.cdi.gob.mx.

<sup>5</sup> Arizpe (1990, en Arias, 1995: 227) mostró que de 1960 a 1980 las mujeres se dirigían desde comunidades y regiones campesinas, en muchos casos indígenas, hacia unas cuantas ciudades del país. Una infinidad de mujeres, casi niñas, llegaron a la gran ciudad a encargarse de los quehaceres domésticos (*ibid*). En la temporada siguiente, para el caso de América Latina y de México, las mujeres predominaban en las migraciones hacia las capitales o los principales centros urbanos, en especial los centros en expansión (Correa, 2006: 37). Golsmith (1990) explica que para los años ochenta, a consecuencia de la crisis económica, tuvo lugar una baja de la demanda de las capas medias de la ciudad de México por el servicio doméstico de planta.

<sup>6</sup> Existen numerosos trabajos científicos sobre inmigrantes indígenas a ciudades grandes y medias de México reseñados en la página web de la CDI (www.cdi.gob.mx).

<sup>7</sup> Cecilia Sheridan fungió como coordinadora y Séverine Durin como asesora a través del proyecto "Migración indígena urbana

una forma de vida comunitaria (Durin, 2003), nos pareció necesario redefinir el espacio social de los grupos indígenas migrantes a las zonas metropolitanas y repensar la idea de comunidad indígena como un ente territorializado o territorializador del espacio.

Los estudios pioneros sobre mujeres migrantes de origen rural mostraban la importancia de la unidad doméstica, su estructura interna y las fases del ciclo doméstico (Szaz, en d'Aubeterre, 2002: 51) por lo que, deseando darle mayor énfasis al grupo doméstico sobre el étnico y adaptando la propuesta de Oehmichen (2000) acerca de la *comunidad extraterritorial*, propusimos que la unidad doméstica puede ser pensada como una organización extraterritorial en el contexto de grupos migrantes. Por ejemplo, los wixaritari o huicholes practican la poligamia de tal manera que en el contexto de la migración sucede que un mismo hombre tenga una esposa en la sierra huichola atendiendo el rancho con sus hijos mayores y otra acompañándole en la ciudad con sus hijos menores, realizando junto con él el trabajo artesanal y la venta de sus productos. Es decir, la unidad doméstica wixárika en contexto de migración no se restringe a la unidad que “deja” en la sierra, sino que traslada parte de la unidad al destino de su migración; se trata entonces de una *unidad doméstica extraterritorial*. Comparando con el caso de los indígenas en la ciudad de Guatemala (Camus, 2002: 289), los miembros de estas unidades domésticas practicarían una *doble residencia* entre la ciudad y su

en el Noreste de México: el caso de Monterrey” auspiciado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Rebeca Moreno participó en el análisis censal, el trabajo de campo y la redacción de los resultados. Verónica Martínez y Verónica Hernández colaboraron en el trabajo de campo. Adela Díaz y Nydia Prieto aportaron elementos sustantivos a la información de campo. El DEI nos facilitó información sobre los alumnos indígenas en sus escuelas. René Zenteno y Edí Morales de la Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública (EGAP) del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) nos apoyaron con el diseño de los mapas. Agradecemos a la CDI por su confianza y en especial a José Cerda de la Subdirección Nuevo León.

*Aun cuando constituyen una porción significativa de la población total de indígenas radicados en el AMM, las mujeres indígenas son en su mayoría invisibles a la mirada de instituciones políticas o gubernamentales.*

hogar en la comunidad de origen en la que están más anclados. Mostraremos que esta situación se asemeja a la que experimentan las migrantes temporales que laboran como empleadas domésticas “puertas adentro” en el AMM: residen en casa de sus empleadores y envían remesas a sus padres, hermanos o hijos que se encuentran en el lugar de origen.

### *Visibilidad y residencia en la ciudad*

Partiendo de que aun cuando constituyen una porción significativa de la población total de indígenas radicados en el AMM, las mujeres indígenas son en su mayoría *invisibles* a la mirada de instituciones políticas o gubernamentales facultadas para la definición de políticas públicas de carácter social, e incluso para académicos dedicados al estudio de las realidades sociales del entorno en cuestión (Durin, 2003), consideramos que uno de los objetivos de la investigación debería orientarse a la construcción de una tipología relacionada con las formas en que las mujeres inmigrantes acceden a los espacios urbanos,

## Perfiles de la emigración

*Rostrros desconocidos*

tanto para habitar en él como en relación a su principal actividad económica.

Una de las principales actividades económicas de las mujeres inmigrantes en la ciudad lo constituye el empleo doméstico “puerta adentro”, por lo que acceder a la realidad laboral y residencial de las mujeres constituye un reto para el antropólogo: acceder al espacio en que residen la mayor parte del tiempo, es decir, la casa de sus empleadores. Estas mujeres se asientan de manera *aislada* (Durin, 2003), mientras en grupos unifamiliares o unidomésticos siguen el patrón de asentamiento *disperso* en diferentes zonas del AMM, o bien, *congregado*. Éste tiene mayor visibilidad e implica una expresión del supuesto comunitarismo de los indígenas asentados en barrios, con una filiación lingüística común y/o una comunidad de procedencia común<sup>8</sup>.

En tanto más accesibles, los indígenas localizados en asentamientos de tipo congregado son sujetos de acciones públicas diversas que buscan facilitar el desarrollo comunitario, la ayuda mutua y las actividades económicas<sup>9</sup>, mientras que los indígenas inmigrantes asentados en residencia de tipo aislado y disperso, sólo son visibles en los datos estadísticos y, en el mejor de los casos, en espacios urbanos de reunión de fin de semana como la Alameda Mariano Escobedo. Los indígenas asentados en el tipo de residencia congregado representa solamente 10.4% de la población total de HLI mayores de 5 años en Nuevo León (Durin, 2003: 70), lo cual nos permite fundamentar la necesidad de hacer “visibles” a la mayoría de inmigrantes quienes se insertan en la ciudad

<sup>8</sup> Farfán *et al.* (2003: 349) calificaron de “congregado” y “disgregado” los tipos de asentamientos indígenas en el AMM y Durin (2003) propuso el tipo de asentamiento “aislado” para referirse a las personas, principalmente mujeres, que residen en su lugar de trabajo.

<sup>9</sup> El Codeso tiene en funcionamiento diversos centros comunitarios, dos de los cuales se encuentran ubicados en áreas de ocupación de indígenas inmigrantes: la colonia Héctor Caballero donde habitan mixtecos de San Andrés Montaña, Oax. y Arboledas de Naranjos en la que residen nahuas originarios de Chahuatlán, Ver.

de manera aislada y/o dispersa y, por tanto, difícilmente se les considera sujetos de políticas públicas orientadas al desarrollo comunitario.

### *Redes sociales e inserción urbana de las mujeres indígenas*

Para analizar las condiciones de vida de las mujeres que se asientan de manera aislada, e inician un ciclo de vida como empleadas domésticas, así como de manera dispersa, retomamos la propuesta de Durin (2003) de indagar el papel de las redes sociales en el proceso de inserción urbana. Nuestra hipótesis es que, pese a su aislamiento / dispersión residencial, las mujeres establecen sólidos vínculos de apoyo, protección y afecto sustentados en redes tramadas en torno a relaciones de parentesco y paisanaje, y no a través de asociaciones u organizaciones políticas de carácter comunitario.

### *Metodología*

Con el fin de localizar a la PHLI y analizar sus características sociodemográficas, se examinó la información de las Áreas Geo Estadísticas Básicas (AGEB) contenida en el XII Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2000). Se procedió a la elaboración de mapas de localización de la PHLI en general, y de las mujeres HLI en particular. Otra fuente de información fue el directorio de escuelas con alumnado indígena del DEI de la SEP/INEGI (ciclo escolar 2000-2001), que nos permitió ubicar las colonias donde se encuentran las familias indígenas.

En el trabajo de campo se estableció contacto y dio seguimiento a 48 personas localizadas en espacios de diversión de los que hacen uso las empleadas domésticas, así como vendedores ambulantes ubicados en el primer cuadro de la ciudad. También se realizaron visitas domiciliarias en zonas de asentamientos congregados y dispersos. De ellos se seleccionaron casos que nos permitieran destacar la his-

toria migratoria, residencia, unidad doméstica, organización del trabajo y perspectivas personales de su vida futura. Por este medio nos acercamos a la conformación de redes sociales en la migración.

## FLUJOS MIGRATORIOS DE HABLANTES DE LENGUAS INDÍGENAS HACIA NUEVO LEÓN EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

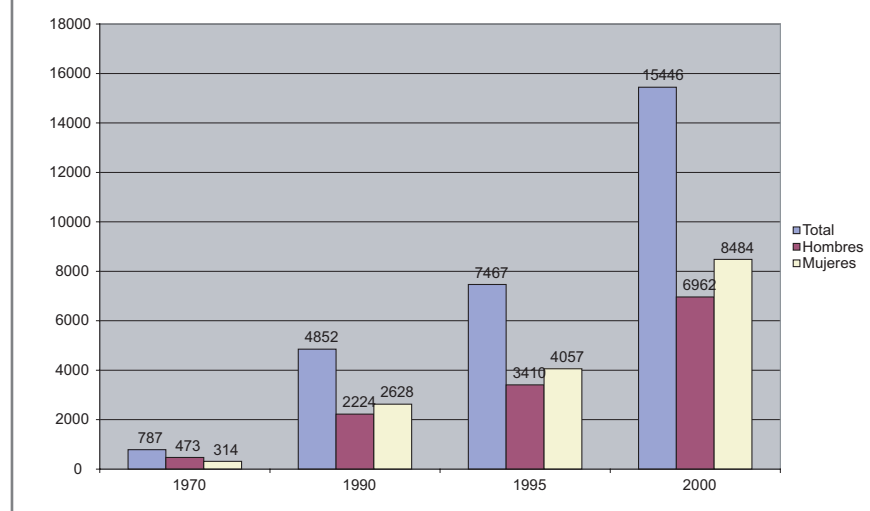
El componente indígena no había sido significativo en los censos de población en Nuevo León (INEGI, 1986) hasta 1970 en que aparece la categoría “Hablantes de Lenguas Indígenas” (HLI). Hasta esa fecha y desde los años cuarenta, la migración estaba compuesta principalmente por hombres mestizos que provenían principalmente de zonas rurales ubicadas en el norte y el sur del estado de Nuevo León, del norte de San Luis Potosí y del estado de Zacatecas (Balán y otros, 1977).

La migración indígena resultaba significativa a partir de 1970 y, según un patrón migratorio tradicional, resultaba mayormente masculina. Esta tendencia se invierte en 1990 cuando, además de aumentar la migración indígena en general, las mujeres son sobrerrepresentadas dejando entrever la existencia de una migración femenina<sup>10</sup>. Es importante destacar el hecho de que se trata de mujeres jóvenes: del total de mujeres HLI registradas en el censo del 2000, 64.99% tienen entre 15 y 29 años de edad.

<sup>10</sup> Los datos censales para el año 1980 no fueron tomados en cuenta porque indican una muy improbable alza de 3 000% de la PHLI; Corona (2003) y Valdés (2002) han mostrado que los datos arrojados por este censo no son confiables.

**CUADRO 1**

POBLACIÓN HABLANTE DE LENGUA INDÍGENA DE 5 AÑOS Y MÁS, POR SEXO, DE 1970 A 2000 EN NUEVO LEÓN



Fuente: elaborado por las autoras con datos del INEGI (1970, 1990, 1995 y 2000).

Las principales lenguas registradas en el estado de Nuevo León en el 2000 son: náhuatl, huasteco, otomí, zapoteco, mixteco y mazahua. Poco más de la mitad de los HLI refirieron hablar náhuatl (53.7%); en segundo lugar se encuentran los hablantes de huasteco (15.9%) y, en tercer lugar, los hablantes de otomí (7.5%).

## ASENTAMIENTOS DE LA POBLACIÓN DE HLI EN EL AMM

Para caracterizar a los asentamientos observamos el número de familias indígenas concentradas en un mismo AGEB para evaluar el carácter congregado o disperso; el índice de feminidad (If)<sup>11</sup> para evaluar si se trata de familias (If=0.5) o de mujeres solteras (If tiende hacia 1); la presencia de escuelas primarias

<sup>11</sup> Índice de feminidad = número de mujeres HLI en el AGEB / número total de HLI en el AGEB.



## Perfiles de la emigración

*Rostros desconocidos*

con alumnos indígenas en el sector<sup>12</sup> como evidencia de la presencia de niños en los hogares indígenas.

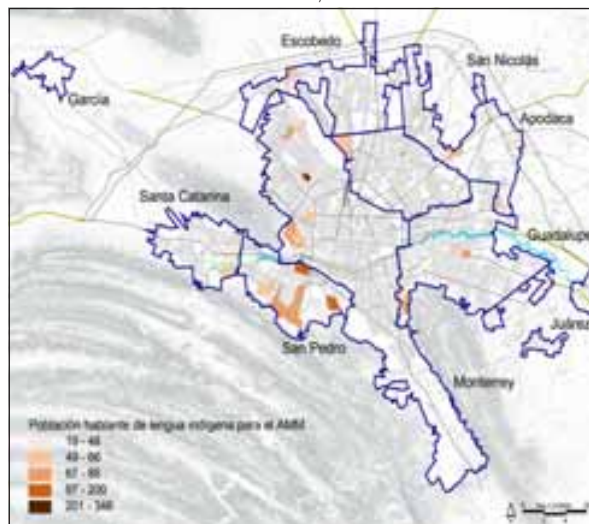
Para analizar el entorno residencial y las características sociodemográficas de población que comparte su entorno residencial con la PHLI, en las AGEB que cuentan con una mayor densidad de PHLI, elegimos 45 variables poniendo especial atención en las relativas al género, grado de escolaridad, población económica activa, sector de ocupación, población ocupada por cuenta propia, nivel de ingreso, viviendas (propias, rentadas, pagadas), hogares y jefatura de hogar.

Observamos que los lugares en los cuales se asentaba la PHLI se localizaban en zonas muy contrastantes en términos de nivel de ingreso de sus habitantes: sectores acomodados en los municipios de Monterrey<sup>13</sup>, Guadalupe<sup>14</sup> y San Pedro Garza García<sup>15</sup> así como sectores marginados en los de Monterrey, Guadalupe, Escobedo, Apodaca y Santa Catarina (mapa 1).

De acuerdo a la tipología de los asentamientos, los datos del censo de 2000 nos permitieron visualizar cada uno de los tipos de la siguiente manera: los del tipo *congregado* están constituidos por un número significativo de familias indígenas originarias de un mismo lugar: cuando menos veinte familias integradas por un número aproximado de 5 miembros cada una, es decir, cien HLI por AGEB analizada. Además, la proporción de la PHLI respecto de la población total es significativamente superior en estas AGEB y supera, por mucho, 5% de PHLI por AGEB. Este es el caso de los otomíes que radican en las colonias Lomas Unidad Modelo Ampliación Norte y Genaro Vázquez en Monterrey. En el tipo de asenta-

### MAPA 1

POBLACIÓN HABITANTE DE LENGUA INDÍGENA EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY, 2000



Fuentes: XII Censo General de Población y Vivienda (INEGI, 2000).  
Elaboración: Rebeca Moreno y Séverine Durin (CIESAS-CDI); diseño de Edi Morales/EGAP-ITESM.

miento *disperso*, característico de las familias indígenas que viven en sectores marginales de la ciudad en el que nivel de ingreso y de escolaridad del AGEB total es bajo, viven pocos HLI respecto del total del AGEB, a diferencia del tipo congregado. En el tipo de asentamiento aislado se registran principalmente mujeres jóvenes sin familia (alto índice de feminidad) que habitan en sectores que concentran los más altos niveles de ingresos (superiores a 5 salarios mínimos) y de escolaridad, por lo que constatamos que se trata de mujeres empleadas en el servicio doméstico “puertas adentro” (mapa 2).

#### *Asentamientos de tipo congregado*

Los asentamientos que cuentan con un número importante de familias indígenas originarias de un mismo lugar en el AMM son tres: otomíes originarios de Santiago Mexquititlán, Querétaro, agrupados en las Colonias Lomas Modelo y Genaro Vázquez del municipio de Monterrey; mixtecos de San Andrés

<sup>12</sup> Desde 1998 la SENL, a través del DEI, toma en cuenta la población de alumnos indígenas en las escuelas primarias de tal manera que sus estadísticas son confiables y actualizadas cada año.

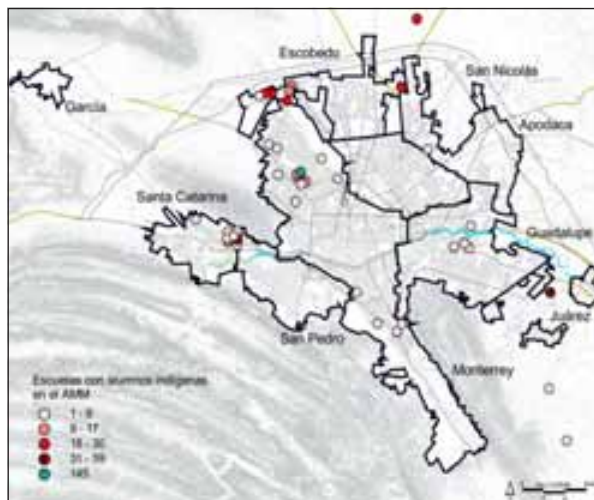
<sup>13</sup> Zona Cumbres y San Jerónimo.

<sup>14</sup> Zona Contry.

<sup>15</sup> Colonias Fuentes del Valle y Lomas del Campestre.

### MAPA 2

ESCUELAS PRIMARIAS CON ALUMNOS INDÍGENAS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY CICLO ESCOLAR 2000-2001



Fuentes: Directorio de escuelas primarias que atienden indígenas, ciclo escolar 2000-2001. Departamento de Educación Indígena, Secretaría de Educación. Elaboración: Rebeca Moreno y Séverine Durin (CIESAS-CDI); diseño de Edi Morales /EGAP-ITESM.

Montaña, Oaxaca, en la colonia Héctor Caballero del municipio de Juárez; nahuas vecindados en Arboledas de los Naranjos en Juárez donde fueron reubicados en agosto de 2003; originalmente se ubicaban en las márgenes del río La Silla en el municipio de Guadalupe. En el caso del campo militar, localizado en el municipio de Apodaca, la concentración de HLI es importante, sin embargo proceden de múltiples regiones de México. En general presentan índices de marginalidad bajos tanto en el nivel de ingresos de sus pobladores (1 a 5 SMM) como en la escolaridad (primaria concluida).

*Un asentamiento de tipo congregado:  
otomíes de Santiago en Monterrey*

En cuanto al conjunto de los pobladores con que cuenta esta zona, las variables sociodemográficas indican que las unidades domésticas son de tipo familiar compuestas por cinco personas en promedio y encabezadas en su mayoría por varones. La pobla-

ción económicamente activa (PEA) se emplea en el sector formal de la economía; en especial la industria, así como en servicios y, en buena parte, por cuenta propia. El grado promedio de escolaridad es de 6.77 años. Los ingresos de los pobladores son modestos, la mayoría de ellos (54%) percibe entre dos y cinco salarios mínimos mensuales. Presentan una importante estabilidad en materia residencial ya que la mayoría de las viviendas están registradas como propias y los dos tercios de éstas se encuentran totalmente pagadas.

Dentro del conjunto de los pobladores 9.07% declararon hablar una lengua indígena, lo cual nos da una idea de la importancia numérica de los otomíes de primera generación mas no de los de segunda o tercera generación que suelen no hablar o bien niegan hablarla. Para constatar la importancia numérica de la presencia indígena se tomó información del número de alumnos otomíes que asisten a la Escuela Cuauthémoc, una de las cuatro escuelas primarias con que cuenta el barrio habitado por los otomíes, que resultó de 145 alumnos y que representan la mayoría de la población inscrita. En las otras escuelas la proporción es menor.

Los otomíes de Monterrey se establecieron en el asentamiento actual hace aproximadamente veinte años cuando lograron negociar terrenos para asentarse (Farfán *et al*, 2005). Las alianzas iniciadas en aquel tiempo siguen siendo un factor determinante en la inserción residencial de los otomíes que llegan a la ciudad: claras redes de parentesco contribuyeron al aumento del número de paisanos viviendo en el mismo espacio; a su vez que la solidaridad con el grupo de colonos evitó que fueran reubicados o molestados por vivir en terrenos irregulares. Esta situación difiere radicalmente de la de los habitantes de otros dos asentamientos congregados (mixtecos y nahuas en el municipio de Juárez), quienes sufrieron procesos de reubicación a diez años de su primera instalación hacia zonas sin equipamiento urbano, alejadas del primer cuadro de la ciudad. A diferencia de

## Perfiles de la emigración

*Rostros desconocidos*

los otomíes, la ausencia de relaciones tejidas fuera del grupo de paisanos impidió que tuvieran un capital social suficiente al momento de negociar con las autoridades. Ahora bien, actualmente se han vuelto muy visibles ante las instituciones públicas encargadas de atender y resolver problemas de marginalidad social y también constituyen los indígenas migrantes con mayor atención pública o gubernamental por parte del Codedo, la CDI, el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (Conarte) y la SEPNL.

Con el trabajo de campo realizado en el marco del proyecto referido logramos apreciar la importancia de las redes familiares y de paisanaje, así como las alianzas empleadas por los migrantes para definir su inserción laboral y residencial. Enriqueta, que es abuela, y Raquel, soltera con 23 años de edad, radican en la colonia Genaro Vázquez, junto con centenares de paisanos otomíes originarios de Santiago Mezquititlán, Querétaro. Enriqueta, su esposo y sus cuatro hijos llegaron a Monterrey en 1985 asentándose temporalmente en la colonia Industrial, cercana a la central de autobuses, para posteriormente asentarse en la colonia Genaro Vázquez al norte del AMM. Por la misma época llegaron los padres de Raquel quienes vivieron en una colonia cercana a la de Enriqueta para trasladarse poco tiempo después a la colonia Genaro Vázquez donde lograron negociar un terreno con la Junta de Colonos y en el que viven actualmente padres, hermanos(as), cuñados(as) y sobrinos de Raquel. Los terrenos negociados para los otomíes fueron resultado de la alianza establecida por éstos con el Frente Popular Tierra y Libertad, el cual se había creado en 1976. En la actualidad, los otomíes mantienen alianzas con agrupaciones ligadas al Partido del Trabajo<sup>16</sup> y suelen reunirse semanalmente en la “junta de mejoras” para organizar el trabajo colectivo y recaudar cuotas para sostener las actividades de la organización.

<sup>16</sup> El Partido del Trabajo (PT) se fundó en 1990 con la coordinación de diversas organizaciones populares entre las que se encuentra el Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey.

Al igual que muchas de sus paisanas, Enriqueta y Raquel se dedican a la venta ambulante en cruces, parques y plazas. Desde que llegó a la ciudad Enriqueta vende dulces, refrescos y semillas en la Macroplaza<sup>17</sup> y sus hijos reproducen esta ocupación los fines de semana. A pesar de no contar con permisos para la venta se las arreglan entre todos para sortear a los inspectores de piso a quienes suelen pagar una cuota diaria de treinta pesos.

### *Asentamientos de tipo disperso*

Los principales asentamientos de familias dispersas se localizan en barrios marginales localizados en diversos municipios: Santa Catarina; Monterrey en las colonias localizadas en la falda del Cerro de la Silla, en la zona de San Bernabé y en las colonias marginadas que bordean el Cerro del Topo Chico que incluye parte del municipio de Escobedo; en este último municipio también se asientan a lo largo de la carretera a Nuevo Laredo familias hablantes de lengua mazahua en la colonia La Esperanza también conocida como Agropecuaria Emiliano Zapata, así como hablantes de náhuatl, huasteco y mazahua en la colonia Fernando Amilpa. En general, los pobladores de estas colonias perciben ingresos que se concentran entre uno y cinco salarios mínimos mensuales y guardan un nivel de escolaridad correspondiente a la primaria concluida. La proporción de PHLI en relación a la población total del AGEB es baja y está constituido por familias, en donde el índice de feminidad se aproxima al 50%.

### *Un asentamiento de tipo disperso: la colonia Ampliación Colinas del Topo Chico*

Tomamos como ejemplo el caso de la colonia Ampliación Colinas del Topo Chico en el municipio de

<sup>17</sup> La Macroplaza o Gran Plaza, se ubica en el primer cuadro de la ciudad. Construida en la década de los 80, es actualmente punto de reunión popular de la ciudad.



Escobedo, que cubre en su extensión dos AGEB (051-8 y 063-0), por ser representativa del cinturón de pobreza que bordea el Cerro del Topo Chico en el que habitan numerosas familias indígenas procedentes de distintos estados<sup>18</sup>. Para el total de pobladores de esta colonia el asentamiento es de tipo familiar puesto que el índice de feminidad global se aproxima al 50%. Los hogares son principalmente liderados por hombres (84.71%) y el promedio de ocupantes por hogar es de casi cinco personas (4.68%).

Los pobladores HLI de las AGEB que conforman la colonia referida son pocos en comparación con el total de la población (1.57%); es decir, viven junto con otras familias no indígenas compartiendo las mismas condiciones de pobreza. Cruzando esta variable con el hecho de que el nivel promedio de escolaridad equivale a la primaria terminada, confirmamos que se trata de un sector marginal. En efecto, el nivel promedio de ingresos se concentra entre uno y cinco salarios mínimos mensuales: 37.71% percibe entre uno y dos salarios mínimos, y 55.82% entre 2 y 5 salarios mínimos. Laboran principalmente en el sector secundario (56.98%) y 76.34% de la población económicamente activa trabaja como empleado u obrero. Este empleo en el sector formal de la economía les brinda la posibilidad de tener acceso a servicios de salud (IMSS) 51.77% de la población total de la AGEB. Pese a esta predominancia del sector secundario, una parte significativa trabaja en el sector terciario y 15.86% trabaja por su cuenta, posiblemente, en el pequeño comercio. Acerca de las viviendas, las propias representan la gran mayoría y de éstas 69.13% ya han sido pagadas.

En cuanto a los pobladores indígenas, las escuelas de esta colonia reportaron tener alumnos nahuas, otomíes y tenek. En el trabajo de campo se cons-



tató que los pobladores nahuas y otomíes se desenvuelven como vendedores ambulantes, sin distinción de género, así como en la jardinería residencial y trabajo en las fábricas (hombres) y el servicio doméstico (mujeres). Asimismo, Séverine Durin y Nydia Prieto evidenciaron la fuerza de las solidaridades de género entre paisanas originarias de Chahuatlán, Veracruz, quienes se dedican a la venta ambulante y servicio doméstico (Durin, 2006)

### *Asentamientos de tipo aislado*

Los asentamientos de tipo aislado se sitúan en lugares residenciales habitados por familias de altos ingresos que suelen contratar empleadas para el servicio doméstico “de quedada” o “puertas adentro”, es decir, viven en casa de sus empleadores los días la-

<sup>18</sup> Agradecemos el trabajo de campo de Nydia Prieto, pasante de la licenciatura en psicología social de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), y becaria del proyecto “Migración indígena urbana en el Noreste de México: el caso de Monterrey”.

## Perfiles de la emigración

*Rostros desconocidos*

borables. Estos asentamientos se ubican, principalmente, en los municipios de San Pedro Garza García, Guadalupe y Monterrey. El primero de ellos destaca a nivel nacional por el alto nivel de ingresos de sus pobladores. Las colonias que concentran mayor número de mujeres indígenas viviendo y trabajando en ellas comparten características económicas de alto nivel ya que, en una proporción significativa, sus pobladores perciben más de cinco salarios mínimos y cuentan con un nivel de escolaridad promedio a la preparatoria concluida (11 y 12 años de escolaridad). Un criterio central es el índice de feminidad de la PHLI en la AGEB que comprende, como ejemplo, la colonia Fuentes del Valle que oscila entre 90% y 95%.

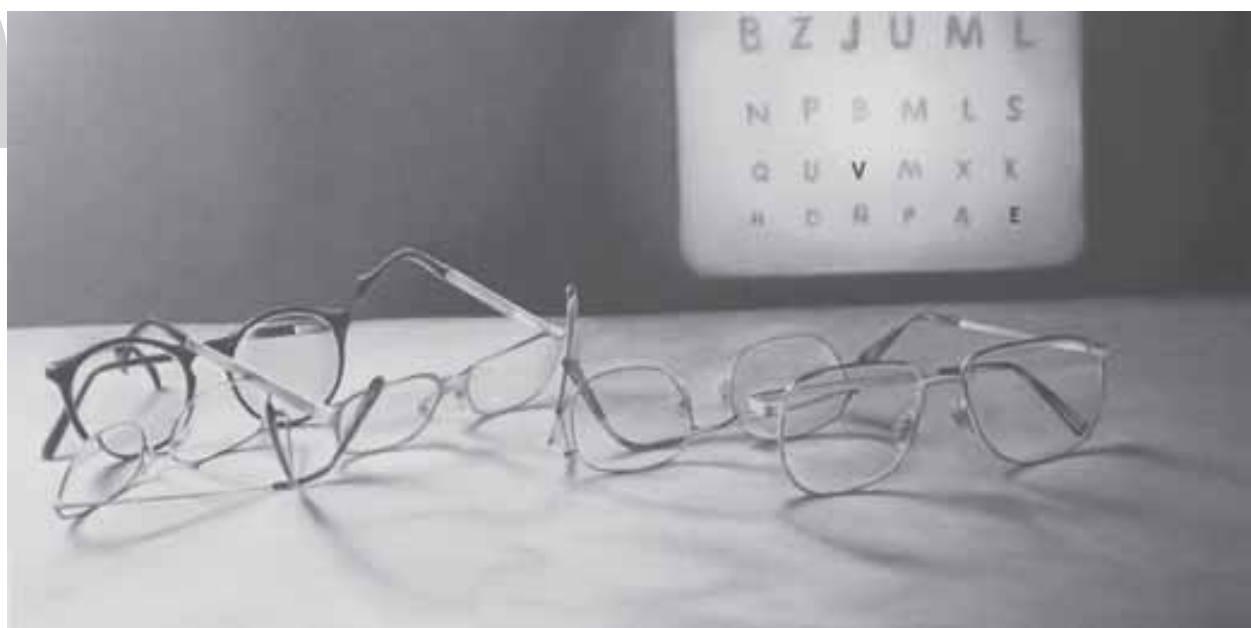
*Un caso de asentamiento aislado: la colonia Fuentes del Valle en San Pedro Garza García*

En la colonia Fuentes del Valle residen familias que suelen ser de jefatura masculina (85.17%) y que habitan en casa propia pagada (90.72%). Esta situación corresponde al alto nivel de ingresos de sus po-

bladores: 70.45% cuentan con ingresos superiores a 5 SMM, participando en actividades orientadas principalmente al sector terciario (77.07%) y con una escolaridad superior a los 13 años concluidos. Asimismo, aunque podrían gozar del acceso a la salud social a través de sus empleos en el sector formal de la economía, sólo 36.51% declaró estar afiliado a algún instituto de seguridad social, evidenciando con ello el hecho de usar servicios médicos privados. Situación que no comparten las empleadas domésticas quienes pertenecen al sector informal, y por lo tanto, no cuentan con servicio médico alguno.

A diferencia de las AGEB analizadas en los asentamientos no aislados, las mujeres censadas representan 55.6% de la población total, destacando entre el grupo de edad entre 15 y 19 (70.3%) y entre 20 y 24 años (61.7%). En estos grupos de edad sabemos que se encuentran las empleadas domésticas quienes son jóvenes y, en su mayoría, solteras.

A través de la investigación de campo pudimos constatar que la mayoría de las jóvenes que trabajan en el empleo doméstico proceden de los esta-



dos de San Luis Potosí e Hidalgo, es decir, de la región de la Huasteca. Asimismo, resultó evidente la importancia de las redes sociales en su proceso migratorio: a través de las hermanas, primas y tías las jóvenes consiguen un empleo en la ciudad<sup>19</sup>. Una vez en la ciudad, el espacio laboral funge como espacio residencial, es decir, se asientan de manera aislada. Ahora bien, en los fines de semana, día y medio de descanso, se reúnen con familiares y paisanos preferentemente en la Alameda Mariano Escobedo<sup>20</sup> para divertirse y pasear. Algunas migrantes suelen rentar un cuarto que comparten con paisanas o familiares para hospedarse el fin de semana; otras se hospedan en casa de un familiar que cuenta con vivienda de tiempo completo.

Mónica, por ejemplo, tiene 22 años de edad y es originaria de la región de la Huasteca, de una localidad en el municipio de Huejutla, Hidalgo. Llegó a la ciudad para laborar como empleada doméstica “puertas adentro” a través de una prima que tiene seis años trabajando en Monterrey; una vez instalada y con trabajo en la ciudad, Mónica llamó a su hermana más pequeña. Actualmente ambas trabajan en lugares cercanos como empleadas domésticas en el municipio de San Pedro Garza García. Al finalizar la semana laboral se trasladan hasta la colonia La Alianza (Monterrey) a casa de su prima en donde se hospedan por el fin de semana.

### CONCLUSIONES

Los estudios pioneros de la migración femenina de origen rural (Szaz, *op. cit.*) mostraron la importancia

<sup>19</sup> Agradecemos la retroalimentación de Adela Díaz al respecto quien está por presentar su tesis de maestría “La Alameda los fines de semana: espacio estratégico de encuentro entre las jóvenes indígenas”, UANL, Posgrado en Artes Visuales, bajo la dirección de Séverine Durin. Consultar también Chavarría (2005) y Durin (2006).

<sup>20</sup> La Alameda, localizada en el primer cuadro de la ciudad, es el principal punto de esparcimiento de los migrantes indígenas en fin de semana.

de peso de la unidad doméstica, su estructura interna y las fases del ciclo doméstico. En nuestro caso, la situación de las mujeres indígenas en la urbe regiomontana presenta importantes variaciones de acuerdo al lugar en el que se encuentran los demás miembros de su unidad doméstica y al momento en el que se encuentran en su ciclo de vida. Hemos insistido en el hecho de que un número muy significativo de los HLI en el 2000 eran mujeres (55%), además de que el 65% de éstas son jóvenes: edades que oscilan entre 15 y 29 años. Gran parte de estas mujeres residen en las colonias de más alto nivel de ingresos en las que laboran como empleadas domésticas “puertas adentro” (mapa 3). Son solteras y participan de una *unidad doméstica extraterritorial*; es decir, una parte de su sueldo se orienta a la reproducción de su hogar originario el cual se encuentra fuera del AMM y, en este sentido, practican una *doble residencia* (Camus, 2002). A diferencia de las mujeres localizadas en asentamientos de tipo aislado, las madres de familia viven en unidades domésticas localizadas en sectores marginales del AMM en asentamientos de tipo disperso o congregado, en los cuales ha sido reportada la asistencia de niños indígenas en las escuelas primarias (mapa 3).

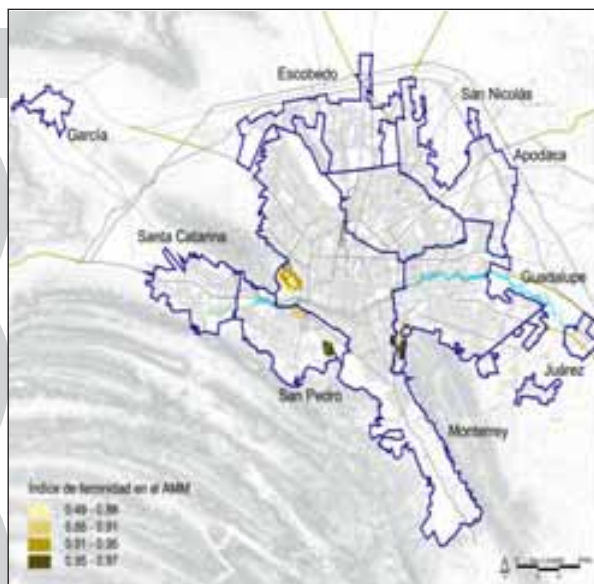
Dado que estas mujeres se encuentran en momentos distintos de su ciclo de vida, también lo son sus intereses. Las madres de familia, por tener que atender el cuidado de sus hijos, orientan sus esfuerzos a la búsqueda de actividades de autoempleo que les permitan mayor disponibilidad y flexibilidad de horarios de trabajo. Ahora bien, estas mujeres sufren del acoso de las instituciones públicas: primero, por no gozar de derechos firmes para trabajar en la calle de tal modo que pagan sobornos o sufren violencia; segundo, por ser el blanco de una institución como el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) que criminaliza el hecho de cargar con su hijo cuando se labora en la calle. Ante estas presiones discriminatorias, en el sentido de que sus formas de trabajo y de crianza de sus hijos son criminalizadas, la organización entre paisanos y miembros del grupo es vital.

## Perfiles de la emigración

Rostros desconocidos

### MAPA 3

ÍNDICE DE FEMINIDAD DE LA PHLI POR AGEB EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY, 2000



Fuentes: INEGI (2000). Elaboración: Rebeca Moreno y Séverine Durin (CIESAS-CDI); diseño de Edi Morales /EGAP-ITESM.

Desde un punto de vista dinámico, es muy probable que un número significativo de jóvenes no regresen a sus lugares de origen y se queden en la ciudad donde crean su propio hogar; éstas llegan entonces a formar parte de los asentamientos dispersos o congregados. Sería importante dar seguimientos a los casos de estas jóvenes para observar qué será de ellas una vez casadas y con hijos. ¿Llegarán a engrosar la población de familias indígenas que viven en los sectores marginados de la ciudad? Al encontrarse con un joven en la ciudad, ¿regresarán al pueblo o se quedarán en Monterrey?

Un indicador de asentamiento de esta población podría consistir en el análisis de los datos arrojados por el último Censo de Población de 2005: encontramos, por ejemplo, que la ventaja genérica de las mujeres HLI respecto de los hombres tiende a disminuir al pasar de 54.9% a 51%. La tendencia a la feminización de los flujos migratorios al final del siglo XX parece rever-

tirse y nos preguntamos si esta situación da lugar a una tendencia a la creación de hogares por tipo de asentamiento o se trata de un proceso de reunificación familiar.

Acercas de la importancia de las redes sociales en el proceso migratorio, la inserción residencial en la ciudad no implica necesariamente vivir totalmente separados del grupo de adscripción y tampoco reunidos todos los paisanos en un mismo espacio residencial, como lo ilustra el caso de los nahuas de Chahuatlán quienes viven “dispersos pero juntos” (Durin, 2006).

Las redes sociales son de suma importancia en la inserción laboral. Las mujeres jóvenes HLI que migraron a partir de redes femeninas (hermanas, primas y amigas), creadas en el lugar de origen y en el de destino, que podrían definirse como redes de ayuda mutua-protección a partir de la inserción en un mercado de trabajo que demanda de sus servicios bajo la cobertura de una oferta restringida. Esta situación les favorece para obtener ingresos superiores a los de las mujeres HLI dedicadas al comercio informal. Además les otorga una cierta independencia para decidir el destino de sus ingresos de los cuales una importante proporción se destina a la reproducción de la unidad doméstica integrada por sus padres y fratria que permanece en el lugar de origen, es decir, practican una *doble residencia*. Ésta presenta ciertas ventajas en términos de autonomía para las jóvenes y solteras.

En todos los casos se trata de mujeres que no tienen acceso a servicios públicos de salud, así como a servicios jurídicos que les abran un espacio de protección frente a eventuales situaciones de conflicto de las que suelen ser objeto. Por ejemplo, las trabajadoras vendedoras ambulantes que temen al abuso de las autoridades municipales que les demandan cuotas para permitirles mantener “piso” para la venta o las trabajadoras domésticas que trabajan horas excesivas. En este contexto, la vinculación por redes resulta la estrategia de sobrevivencia más importante



para las mujeres HLI que se insertan en AMM. Los lazos interpersonales que conectan a migrantes en su área de origen y de destino suelen establecerse a través de lazos de parentesco, amistad y paisanaje.

Con el diseño de políticas públicas destinadas a la población indígena urbana (CDI, SENL, Code-so), ahora diseñadas con el apoyo de los académicos (CIESAS, INAH), estamos asistiendo a una visibilización de esta población étnicamente diferenciada. Por ejemplo, en el 2006 la CDI solicitó al CIESAS, a través de Virginia Molina, un estudio sobre los indígenas en ciudades medias de México así como para el Distrito Federal (Molina y Hernández, 2006).

Para las instituciones públicas los diagnósticos de académicos especializados les permiten reorientar su visión sobre los sujetos de apoyo, ampliando sus perspectivas de impacto. En el estudio que dio origen a este artículo la CDI puede ahora dimensionar con mayor claridad que los indígenas asentados en el AMM no necesariamente viven de manera congregada y evaluar así la viabilidad de sus propuestas encaminadas al desarrollo comunitario en espacios acotados. Cuenta ahora con información sustantiva que le permitirá considerar la importancia de la consolidación de las redes de migrantes y, a la vez, priorizar acciones sobre la PHLI femenina concentrada en el servicio doméstico y a las familias que residen dispersas en barrios marginales. 🐦

### BIBLIOGRAFÍA

Arias, Patricia (1995), "La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1979 y 1980-1992", en Soledad González Montes y Vânia Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, México: El Colegio de México.

Balán, Jorge, Harley L. Brownin y Elizabeth Jelin (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo*, México: FCE.

Camus, Manuela (2002), *Ser indígena en ciudad de Guatemala*, Guatemala: FLACSO.

Chavarría, L. (2005), *Jóvenes inmigrantes indígenas viviendo en zonas urbanas afluentes. El caso de las empleadas domésticas, situaciones de inseguridad y violencia en Monterrey*, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos y del Caribe, Universiteit Utrecht.

Corona, Rodolfo (2003), "Indicadores censales a escala de los ho-

gares sobre población indígena", en François Lartigue y André Quesnel (coords.), *La dinámica de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*, México: Miguel Ángel Porrúa, CIESAS, IRD.

Correa, Y. (2006), "Ahora las mujeres se mandan solas: migración y relaciones de género en una comunidad transnacional", Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro.

D'Aubeterre, María Eugenia (2002), "Género, parentesco y redes migratorias femeninas", en *Alteridades*, año 12, núm. 24, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Durin, Séverine (2003), "Indígenas urbanos en la Zona Metropolitana de Monterrey", en *Vetas*, núm. 15, México: El Colegio de San Luis.

\_\_\_\_\_ (2006), "Indígenas en Monterrey. Redes sociales, capital social e inserción urbana", en *El triple desafío. Derecho, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural*, México: Gobierno del Distrito Federal, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Farfán, Olimpia et al (2003), "La territorialidad indígena en la ciudad: mixtecos y otomíes en Nuevo León", en Alicia M. Barabas (coord.), *Diálogos con el territorio, simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, tomo III, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

\_\_\_\_\_ (2005), "Los otomíes: identidad y relaciones interétnicas en la ciudad de Monterrey", en Miguel Alberto Bartolomé Bistoletti (coord.), *Visiones de la diversidad, relaciones interétnicas e identidades indígenas*, vol. I, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Goldsmith, Mary (1990), "El servicio doméstico y la migración femenina", en Hilda Dávila Ibáñez y Elia Ramírez Bautista (comps.), *Trabajo femenino y crisis en México. Tendencias y transformaciones actuales*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1970), *IX Censo General de Población y Vivienda*, México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

\_\_\_\_\_ (1986), *Estadísticas históricas de México*, México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

\_\_\_\_\_ (1990), *XI Censo General de Población y Vivienda*, México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

\_\_\_\_\_ (1995), *I Censo General de Población y Vivienda*, México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

\_\_\_\_\_ (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda*, México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

\_\_\_\_\_ (2005), *II Censo General de Población y Vivienda*, México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Igreja, Rebecca (2005), "Políticas públicas e identidades: una reflexión sobre el diseño de políticas públicas para los indígenas migrantes de la ciudad de México", en *Urbi indiano. La larga marcha de la ciudad diversa*, México: Gobierno del Distrito Federal, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Molina, V. y Juan Jesús Hernández (2006), "Perfil sociodemográfico de la población indígena en la zona metropolitana de la



**Perfiles de la emigración**

*Rostros desconocidos*

ciudad de México, 2000. Los retos para la política pública”, en *El triple desafío. Derecho, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural*, México: Gobierno del Distrito Federal, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Oehmichen, Cristina (2000), “Las mujeres indígenas en la comunidad extraterritorial”, en D. Bassols y Cristina Oehmichen (Eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México: Grupo Interdisciplinario Sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Sheridan, Cecilia (2000), *Anónimos y desterrados. La contienda por el “sitio que llaman de Quauyla” Siglos XVI-XVIII*, México:

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Porrúa.

Váldez, Luz María (2002), “Población indígena en el conteo de población y vivienda 1995”, en Ana María Chávez Galindo (comp.), *Análisis del Censo de población y vivienda 1995*, Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

*Recibido: febrero de 2007*

*Aceptado: marzo de 2007*